

PERSONAJES DE MI PUEBLO: DON LUCIANO BRAVO Y DON JOSÉ MARÍA MEJORADO

■ Napoleón Nevárez Pequeño*

Con el propósito de rescatar a personajes que no tuvieron una profesión, pero sin embargo su recuerdo está presente en nuestros hogares gracias a la historia oral, hice acto de presencia en la casa de uno de nuestros pobladores que cuenta con una gran habilidad para platicar anécdotas y sucesos chuscos, me refiero a José Mario Barrera Molina.

Saboreando un café recordamos a don Luciano Bravo, del que nuestros padres platicaban que era un hombre respetable, noble y trabajador. Poseía esa chispa del buen humor, a tal grado, que en alguna ocasión comentó que tuvo la necesidad de ir al puerto de Tampico y al pasar los días y los meses, empezó a extrañar a los suyos, pero no contaba con recursos económicos para regresar a su tierra. Aunado a esta difícil situación, le tocó vivir un fenómeno natural, la formación de un ciclón. Él, sumamente asustado, vio algo increíble: que en la gran cantidad de nubes que se formaron podía leerse el nombre de algunas ciudades y pueblos importantes del país, apareció en una de ellas el nombre de Matamoros, pero la dejó pasar; en otra decía Montemorelos y la dejó pasar; así pasaron muchas nubes que indicaban diferentes puntos del territorio nacional, pero cuál sería su sorpresa que pasó muy cerca de él una que decía Hualahuises, apresuradamente penetró en ella, permaneciendo durante tres días, tiempo que tardó en llegar hasta las afueras del pueblo; continuando su recorrido a pie, llegó hasta su casa. Entonces los vecinos al darse cuenta de su presencia, le preguntaron que cómo se había venido, a lo que él contestaba que en una nube, sus amigos le manifestaron que no le creían pues durante ese tiempo que tardó en llegar era necesario que comiera; don Luciano les dijo que lo que comía era pescado; la gente

dudaba al escuchar esto, pues cómo era posible que comiera pescados crudos, y él hábilmente les decía que al ver un relámpago rápidamente sacaba su mano de la nube y con el rayo cocía perfectamente los pescados.

Otro hecho que recordamos de don Luciano Bravo, fue el referente a un viaje que hizo en burro a la Peña Colorada, pero del que tuvo que regresar a los dos días por el intenso frío y una cerrada neblina que no permitía la visibilidad. Comentaba con una sonrisa en los labios que su regreso lo emprendió a las doce de la noche y que al amanecer e ir entrando al pueblo, algunos habitantes, a su paso, le preguntaban ¿dónde lo compraste? Él hacía caso omiso pues no sabía a qué se referían, pero al poco rato empezó a desconocer el trote del animal que montaba, cuál sería su sorpresa al ver que en vez de ensillar a su burro, había ensillado a un hermoso venado.



Gran panteon amoroso

*Cronista de Hualahuises, el “ Vaticano de Nuevo León”. Maestro egresado de la Esc. Normal Miguel F. Martínez y de la ENSE. Abogado por la Fac. de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL. Ha ocupado los cargos de Secretario Académico de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UANL; Inspector Escolar de Secundarias Nocturnas de la SE; Presidente de la Asociación Estatal de Cronistas Municipales de Nuevo León, José P. Saldaña. A.C.

Entrados en la plática recordamos también las ocurrencias de una gran personalidad que se dedicó toda su vida al oficio de zapatero y que tenía un gran carisma. Su taller era visitado por la mayoría de los adolescentes de Hualahuises pues les gustaba escuchar sus sabrosos comentarios, este hombre ilustre era don José María Mejorado, conocido como “Chémaro” o “Chema”.

Cuentan que en una ocasión lo visitó una joven de las más ricas del pueblo para recoger unos zapatos que días antes había mandado a arreglar, Chémaro, sin dejar de trabajar en su oficio, le contestó a la dama que tomara los zapatos de la vitrina y depositara en el escritorio los setenta y cinco centavos de la compostura. Ella sorprendida

por los términos empleados pues se daba cuenta que la vitrina era solamente unas tablas apollilladas llenas de polvo y el escritorio al que hacía referencia era una mesa pequeña, despintada y desalineada, pudo percatarse de su ingenio ya que si ha sido una mujer de escasos recursos nunca hubiera hecho ese comentario. Sin embargo, por la forma tan amable y respetuosa en que lo hizo, ella lo tomó con agrado.

Sucesos como éstos y comentarios siempre oportunos se escuchaban en ese taller de reparación de calzado al que muchas generaciones de estudiantes tuvimos la oportunidad de acudir para entretenernos y deleitarnos con la picardía y buen humor de don Chémaro.



J.G. POSADA

Grabado de Jose Guadalupe Posada